

NÚMERO EXTRAORDINARIO, 30 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 50 CÉNTS.



PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO

Nuestro dibujo, por Mariano del Todo y Herrero.—*Los nuevos toros de Palha*, por J. Sánchez de Neira—*Aguantar ó recibir*, por A. Vela-Hidalgo.—*La retirada de Frascuelo*, por Federico Minguez.—*¡Last ma de ropal* por Mariano del Todo y Herrero.—*La literatura taurina*, por Tomás Orts Ramos.—*El cartel de Alicante*—Toros en Madrid (corrida extraordinaria á beneficio del Hospital Provincial), por Doña Candido.

NUESTRO DIBUJO

BENEFICENCIA

¡Bendita caridad! A su proclama responde siempre el pueblo apresurado, socorriendo al enfermo ó desgraciado en el sitio ó lugar donde le llama.

El artista modesto y el de fama le hacen merced de su trabajo honrado, y le prestan auxilio inestimado la ingenua obrera con la altiva dama.

¡Bendita caridad! que los dolores del mártir del deber ó de la guerra mitiga con cuidados bienhechores.

¡Hermoso cuadro, que en el marco encierra de múltiples encantos y primores, la mujer más hermosa de la tierra!...

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

LOS NUEVOS TOROS DE PALHA

¡Cuidado si han dado que hablar en Madrid los toros portugueses del Sr. Palha, durante una semana! El recuerdo que dejaron entre los aficionados los que del mismo ganadero fueron lidiados el día 28 de Abril anterior; las contiendas que entre la gente de coleta y sus afines, se provocaban sin cesar acerca de la bravura y condiciones de las nuevas reses para compararlas con las de entonces, y las voces que extendieron los que el jueves, 6 del corriente, les habían visto en los corrales, ponderando su trapío y romana, llevaron el día de San Antonio á nuestro circo taurino tan gran número de concurrentes, que bien se daría con un canto en los pechos la afortunada empresa si consiguiera siempre, como ese día, fijar en la taquilla, á la media hora de abrirla, el para otros desconsolador anuncio de: «No hay billetes.»

La gente de manga áncha quería presenciar la corrida, alimentando la sana intención de ver descuartizar, ó al menos ir á la enfermería lesionados, á media docena de lidiadores; y muchos aficionados querían experimentar de parte de quién, si de los viejos toreros ó del elemento joven, estaba la ventaja para lidiar ganado cuyo juego suponían dificultoso. Y como des-

pués de la corrida aún continúan, y continuarán por algún tiempo, distintas apreciaciones respecto de este último punto y de la bondad del ganado, emitiremos nuestra opinión, cumpliendo el deber que LA LIDIA se ha impuesto para con sus lectores.

En nada se han igualado los toros primeramente presentados por el Sr. Palha con los que fueron lidiados el día 13. Son dos distintas ganaderías, de diferente procedencia ú origen semental, criadas separadamente, que cuida el dueño de marcar con distinto hierro, y que sólo se parecen en que los toros de una y otra conservan hasta la muerte gran vigor y fuerza de remos, siendo saltarines los primeros—circunstancia accidental—y resistentes los últimos. Estos, hermosos, buen trapío, bonita pinta, de gran romana, fueron más nobles que aquéllos; porque aunque en el último tercio persiguieron tenazmente á los matadores, debióse á la clase de toreo empleada con ellos por los lidiadores, tanto de á pie como de á caballo.

Dicen, pero no participamos de esa opinión, que eran toros cuatreños. Habrá que creerlo; pero entonces será preciso conceder que en Portugal son los toros más precoces que en España y que completan la dentadura en *poquito* tiempo, á no ser que les suceda lo que á ciertos predestinados á cuernos, á quienes por ahí conceden la gracia siete años antes de enlazarse. Sea de esto lo que quiera, no podrá negarse por nadie que algunos habían padreado, y mucho, dadas las señales evidentes que lo demostraban; y si sólo tenían cuatros años, harto pronto se les empleó de sementales. Seguramente si para lidiarlos esperase el dueño á que tuviesen cinco años, escaso juego darían, porque entonces serían mansos, á juzgar por lo aplomados que se presentaron.

Ya hemos dicho que fueron nobles en la mayor parte de la faena que se les dió; más lo hubieran sido, si mejor se les hubiera dado. Exceptuando pocas ocasiones, acudieron voluntarios á las varas; cebáronse en algunos caballos, lo cual indica que fueron pegajosos; hicieron patente su gran poder, levantando como á una pluma á los jinetes con sus cabalgaduras, y paráronse á voluntad, cuando con arte se les obligó.

Reses que así se portan pueden ser el principio de una buena ganadería, y el Sr. Palha hará bien si continúa trabajando de día en día para adelantar su mejora, ya que ha tenido la suerte, rara en verdad, de que sus toros no tengan la

malicia de los *miureños*, de quienes se dice descienden, aunque no lo parece.

Que los toros hubieran sido más nobles si se les hubiese lidiado como sus condiciones requerían, es indudable, á nuestro entender. Creen los modernos matadores, no sólo Mazzantini y Guerrita, sino otros que ayer no torearon, que á todos los toros ha de pasárselos de muleta del mismo modo, con unos cuantos naturales; otros tantos cambiados; alguno de aquellos en redondo, si obedece bien el animal; y con esto y cuatro floreos y desplantes, arrancarse á matar en cuanto la res se cuadre: y no tienen para nada en cuenta las condiciones del toro y que la muleta es para *tantearle*, y, por consiguiente, hay algunos que requieren pases por alto; otros por bajo; otros, si se acuestan de un lado, naturales despegados; otros ceñidos, y muchos en redondo si conservan pies.

Por desconocimiento de las reglas del arte vimos el día 13 trastear un toro perfectamente en la primera faena que precedió á un pinchazo, y luego apartarse el espada de aquella bien trazada línea, y tomarle de largo sin empaparle, ocasionando sustos y desavíos: vimos barrer el suelo con la muleta, delante del hocico de un toro que tenía humillada la cerviz hasta el extremo: vimos herir á media vuelta á un toro á quien se tanteó con los pies y no con los brazos, y que no tenía más defecto que el de seguir y perseguir constantemente á quien le enseñaba más el cuerpo que el trapo; y vimos otras cosas que acusaban ignorancia en alto grado, aunque valentía y atrevimiento. Y hasta vimos con asombro que el público colmó de aplausos á un matador que estuvo tan desconcertado é hizo lo mismo que otro á quien acababa de silbar injustamente ¡Fortuna te dé Dios, hijo!

Esa misma valentía y audacia observamos en los banderilleros al clavar los rehiletes, y por efecto de aquel valor llegaron á ponerse buenos pares, distinguiéndose Victoriano—que sabe lo que hace,—Regaterillo y el Mojino; pero ni éstos ni ninguno bregaron á ley, estorbando muchas veces.

Los picadores.. los picadores entraron siempre atravesándose, marrando y pinchando mal sin procurar la salvación del caballo. Rehuyeron la suerte con los toros que pegaban, y con el último llegaron hasta acosarle tres á un tiempo, sin darle lugar á reponerse. No puede exigirse á un hombre que haga lo que no sabe, pero sí que estudie y aprenda.

En la corrida del día de San Antonio quedó

demostrado hasta la evidencia que hubo en los lidiadores facultades, valor y temeridad: en la del 28 de Abril acreditaron los espadas falta de fuerzas, pero gran prudencia y conocimientos; y eso que las condiciones de los toros eran muy distintas en una y otra.

Puede llamarse exigencia impertinente la de pedir a los chicos que se apliquen para sustituir a los *abuelos*?

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

AGUANTAR Ó RECIBIR

HOCAS cosas de las del toreo se habrán discutido a tal extremo, así en las apreciaciones teóricas como en las observaciones prácticas sobre hechos consumados, cual se han discutido en larga contienda desde hace algún tiempo las diferencias que pueden haber entre la antigua suerte de *recibir* y la de *aguantar*, así denominada últimamente en el toreo moderno.

Diferencias que tanto se discuten, no deben ser muy fáciles de distinguir cuando dan ocasión a tan empeñadas disquisiciones: y no se diga que el motivo que sostiene la discusión de semejantes diferencias, consiste en que los términos ciertos de una suerte y de otra se han dejado de precisar de un modo concreto; porque si bien es cierto que la mayoría de los taurómacos mantenedores hoy de la polémica, no vieron practicar la suerte de recibir ni a Pepe-Ilo, ni a Montes, ni quizás a Domínguez, ahí están sus textos clásicos describiéndola de manera conforme, textos que no ha faltado quien sase a relucir en nuestros días con motivo de la cuestión, para público conocimiento y mayor ilustración de los disidentes; y en cuanto a la suerte de aguantar, opiniones doctas la han definido, entre ellas la del competente autor del diccionario taurómico *El Torero* D. José Sánchez de Neira, que en esa importante y curiosísima obra dedica un párrafo a la suerte llamada de aguantar, señalando de un modo harto conciso, pero no menos claro, las diferencias esenciales entre ella y la de recibir por algunos confandidas.

Pero si a esas diferencias nos atenemos en sus precisos términos, sin pesar uno a uno los lógicos razonamientos que de ellas se dejan deducir, resulta que, por las meras frases en que están expresadas, no se esclarece bastante la confusión, quedando la duda en pie si se ha de distinguir no más el aguantar del recibir porque arranque el toro citado ó no por el matador, y porque sea más ó menos corta la distancia a la que se coloque el espada de la res; que tales son aquellas diferencias señaladas.

Que la confusión subsiste tratando de esclarecerla por la materialidad no más de esas diferencias, es evidente. Y si no veamos:

Los clásicos antiguos, conformes en que la suerte de recibir consiste en matar al toro frente a frente aguardándolo a pie quieto hasta después de haber metido el brazo, lo están también por cierto en que a la muerte debe preceder el acto de citar al toro; pero en cuanto a la distancia a que ha de citarse, si—según lo que Domínguez dice—debe ser corta, en cambio Montes, prudentemente indica que el espada se coloque a la distancia que le aconsejen las piernas del toro, y en esto, por lo tanto, no puede ni debe exigirse una constante y cabal medida. Tan es así, que los que han visto recibir toros al mismo Montes, al propio Domínguez y al Chiclanero, nos refieren un día y otro que fué al segundo al que vieron citar siempre más en corto, y añadiendo que esto lo explica, entre otras causas, la favorable estatura de Domínguez con la que dominaba a las reses.

Luego la distancia para citar a recibir puede ser corta y no serlo tanto, esto es, puede ser más ó menos corta, variando, como todas las suertes del toreo varían, según las respectivas condiciones en que se ofrece el lance, ya por las circunstancias de la res, ya por las facultades del diestro, y así es que la suerte de recibir—nos lo dicen también los aficionados viejos—era muy diferente en aquellos tres espadas que nombramos antes, según el modo de ser de cada uno; por manera que Montes, torero exacto y a conciencia, entendía esa suerte más perfecta y limpia quebrando mucho la salida del toro con la muleta, aun cuando por ello algunas veces le resultase deslucida la estocada; y el Chiclanero, por la inversa, si no menos escrupuloso, con mayor cuidado del lucimiento al herir, se ceñía por tal extremo, que en más de una ocasión puso en peligro cierto su existencia.

En cuanto a citar ó no, ahí no caben apreciaciones, porque es condición esencial de la suerte de recibir. Pero cuando el matador por acaso imprevisto se ve forzado a dar cima a la suerte sin tiempo para haber citado porque la res se arranca de momento al esparcir la vista ó al agitarse el trapo, si tuvo el espada la intención de citar para recibir y se perfiló en suerte; porque la remató sin tiempo para citar, ¿ha de decirse que realizó otra suerte, la suerte de *matar aguantando*? ¿Para qué inventar la palabra? Se habrá consumado la suerte de recibir deslucida por adelantada, careciendo de una de sus condiciones esenciales; pero no se habrá ejecutado una suerte distinta que necesite un nombre nuevo.

Debe entenderse, pues, que «matar aguantando» es una corruptela en tauromaquia, que esa suerte no existe y que no puede dársele carta de naturaleza como suerte nueva del toreo moderno, ni menos aun definirla señalando sus diferencias con la suerte de recibir, porque es ella misma realizada en imperfectas condiciones.

Lo contrario equivaldría a suponer como posible que un diestro, al perfilarse y liar el engaño para recibir, no se proponga hacerlo y tenga la intención deliberada de matar aguantando, no la de traerse el toro a su terreno por su propia voluntad que le llame citándole, sino la de esperarle en la confianza de que espontáneamente se le arranque. Es inaceptable la hipótesis de que haya espada alguno capaz de pretender a conciencia el llevar a cabo la suerte de recibir imperfecta y desairada, prescindiendo intencionadamente de citar a la res a su tiempo.

Es más, no es de creer tampoco que sea de hoy el que los toros hayan entrado alguna vez en la suerte de recibir antes de ser citados, más bien es seguro que desde Romero acá se habrá deslucido muchas veces la suerte de recibir, ya por ese defecto, ya por el de tomarla desde mayor distancia de la que era debida a las facultades del matador ó a las circunstancias del toro, ya por la razón inversa, ya en fin por dar la salida vaciando con exceso y atravesando el estoque ó por darla demasiado ceñida embrocándose el diestro.

De todo lo dicho se deduce en nuestro sentir—y quisiéramos haber conseguido que se deduzca tan claramente como nosotros lo vemos—que nunca debería discutirse si un toro ha sido muerto recibiendo ó aguantando; que entre lo uno y lo otro no existen diferencias bastantes a determinar suertes distintas, y que del toro de que pueda decirse que se le ha dado muerte aguantando, sería mejor decir que se le ha recibido mal.

A. VELA-HIDALGO.

LA RETIRADA DE FRASCUELO.

FRASCUELO se va.

El día 20 de Octubre, esto es, a los VEINTIDOS AÑOS de haber tomado de manos de Cúchares la alternativa de matador, se retirará de los toros este extraordinario espada.

¡Cuántos disgustos ha tenido en su larga carrera!

No es posible que dentro de la afición haya habido un torero más debatido, un hombre a quien menos se le haya querido conceder y que, sin embargo, pase a la posteridad en la historia del arte como una de sus más esclarecidas figuras.

Su historia está hecha con dos palabras: *valor* hasta la temeridad, *conciencia* en la suerte de matar como pocos.

Sin emulación, sin haber tenido enfrente la otra gran figura del toreo moderno, a Rafael Molina, Frascuelo hubiera sido lo que es; su alborozada sangre no le hubiera consentido jamás que nadie le rebasara, porque ha pagado con su cuerpo la temeridad en mil ocasiones, y porque a sí propio no se ha consentido jamás quedar mal, aun en las Plazas de más ínfima categoría, y así en los comienzos de su carrera como en el ocaso de su gloria.

¡Cuántas veces le hemos visto con la faz demudada, el rizado cabello encrespado, frente a un tremendo toro que con ojos brillantes desparramaba luces de fuego, repartiéndolas por mitad entre el rojo trapo que como engaño llevaba y los bordados de la garnición de sus ricos vestidos, enderezarse, erguirse, aparecer

como un gigante entre las anchas defensas del astado bruto y meter el estoque hasta la empuñadura en la cruz de su morrillo.

Entonces Frascuelo, retorciéndose sobre su misma figura, oía las calurosas aclamaciones del público, se retiraba al estribo de la barrera y ni aun contestaba a sus compañeros cuando le dirigían plácemes por su obra, que nunca él llegó a conceptuar perfecta.

¡Cuántas también, en un trabajo erizado de dificultades, cumplía con perfección su cometido, y no siendo posible hacer más, intentaba deshacerse de su enemigo, entregando el cuerpo a una cogida segura, y sin embargo, aquel mismo público que lo llenaba de alabanzas, lo vituperaba y encontraba casualidad lo bueno, y desacertado lo artístico y concienzudo!

Así son los públicos. Crean los ídolos y sin conciencia pretenden derribarlos después.

Registrando diestro por diestro todos cuantos los anales de la tauromaquia nos han legado, no se encuentra uno sólo que, en el transcurso de veinte años, haya sostenido frente a frente una competencia constante, latente, sorda y tan dura como la que Frascuelo ha traído con Rafael Molina, aventurando que el día en que este inmenso torero se retire de la lidia, habrá recibido el arte el golpe mortal que Frascuelo con su despedida iniciará seguramente.

Frascuelo se retira de la vida torera con gran disgusto de sus compañeros; él ha evitado muchas veces que los toreros perdiesen la vida comprometiendo la suya; su oportunidad ha sido siempre tan grande como sus fuerzas; no habrá un sólo diestro que cuando en su conciencia se juzgue y se mida, no recuerde algún quite de Salvador que le haya permitido volver al lado de las prendas de su corazón.

Su afición desmedida le ha permitido practicar todo género de suertes. Vino a Madrid Antonio Carmona y volvió al público loco con sus quiebros y sus banderillas; poco tardó Frascuelo, sin bozo aún en su morena cara, para hacer lo propio; toreó de capa aprendiendo las sabias indicaciones de Cayetano Sanz, y toro se recuerda en la Plaza de Madrid que ha quedado como memoria en la perfección de aquella suerte; pero donde ha brillado y donde no será muy dable que se presente otro que con más acierto y más conciencia lo practique, es en la suerte de matar.

Aquí Salvador es un coloso. Su reunión, su manera de entrar y salir de la suerte, el matar a toro recibido, suerte casi ignorada desde que dejó de practicarla Manuel Domínguez; ese momento de la lidia, en ese no ha tenido rival, y ahí hasta sus más terribles detractores no han podido por menos de reconocer que era el primero de todos. ¡Menos mal que le han reconocido algo!

Mucho tiempo ha de tardarse en que vuelva a pisar la candente arena de los circos un torero más completo que Frascuelo; muchas veces habrá de hablarse de lo que valía, siendo verdaderamente lamentable que aquí tenga uno que morir se para valer.

El momento elegido por Salvador para retirarse de su profesión es el más oportuno; los años no pasan en balde, las lesiones graves que ha sufrido no pueden permitirle hallarse hoy en la plenitud de facultades que tenía hace veinte años, pero se va con honra y de él habrán de hacerse muchos recuerdos y no pocos comentarios.

Y allá, cuando en el santuario del hogar doméstico, rodeado de sus hijos a quien adora, vea que las lágrimas de aquellos riegan sus blancos cabellos y cubren sus cicatrices de besos, entonces Salvador Sánchez dará por bien tenidas aquellas cornadas que han llevado pan a su familia, pan ganado con verdadero sudor y con el peligro constante de su vida.

Frascuelo, pues, se va de los toros; bien le vaya al despedirse de la carrera en que ha recibido tanta gloria.

FEDERICO MÍNGUEZ.

Junio. -1.º-89.

¡LÁSTIMA DE ROPA!

(CUENTO POPULAR)

Cierto picador famoso, padre discreto y amante, ponía un empeño honroso que en su oficio peligroso no fuese un hijo adelante; pero el chico, sucesor de su padre en el ardor y en la vocación torera, que el padre quiera ó no quiera se empeñó en ser picador; y al manifestarle un día que por fin se decidía á obrar contra su consejo, después de una gran porfía lo plantó en la calle el viejo. De su afición peregrino, el chico emprendió el camino por varios pueblos de España, y su trabajo taurino empezó á ejercer con maña, dándole encargo á un pariente que al viejo frecuentemente le aconsejase el perdón, quien contestaba inelmente: —No me hables de ese bribón. Llegó el Santo titular, y hubieron de organizar algún festejo en la villa, y fué el chico á torear al pueblo con su cuadrilla, siendo su primer cuidado mandar un comisionado al hombre que le dió el ser, que le contestó irritado: —Nada, no le quiero ver. —Es que—insistió la visita—dice que no es el ultraje pa guardarle tal coraje, y que se encuentra sin quita y que está muy mal de traje; y usted no consentirá que esta tarde en la corrida salga sin ropa y sin na, por lo que no extrañará que uno prestado le pida. Semejante atrevimiento, del viejo aumentó el furor; juró una vez, veinte, ciento, y entre tanto juramento sacó su traje mejor; y al aturdimiento emisario lo entregó, diciendo así: —Toma, lárgate de aquí, y que ese hijo perdulario no vuelva á pensar en mí.

Cuando la tarde mediaba, aunque un poco lloviznaba, dió principio la función y el viejo la presenciaba medio oculto en un rincón, y con agrado veía que el muchacho se metía con valor y por derecho, y que al fin resultaría un picador de provecho. Pero un bicho de poder difícil de contener, arremetiendo furioso hizo al piquero caer cuan largo era sobre el coso; y el padre, al verle rodar, manchado y como una sopa, en el riesgo sin pensar, sólo le ocurrió exclamar: —¡Ay que lástima de ropal!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

LA LITERATURA TAURINA

Después de encabezado el presente trabajo, primero de una serie que durante este año pretendo acometer, sùrgeme la duda de si parecerá anómalo é ilógico hacer una clasificación semejante de la literatura, pero déjolo escrito en gracia á la claridad con que expresa mi idea.

La literatura taurina existe hoy mejor que nunca, debido al material que ofrecen al diario eximios literatos.

Es bien sabido que hubo día en que López Pelegrín, Velázquez, el Solitario y otros, no desdeñaron escribir del deporte nacional; pero nada es más cierto también que casi siempre en el libro taurómico se han podido conocer entusiasmos de un autor y deseos de propagar lo referente á la fiesta; pero bien pocas veces han reunido esos escritores aptitudes para el cultivo de las letras.

La publicación de una obra que de tauromaquia hablase, no despertaba la curiosidad de nadie; ya

se sabía su contenido: el precioso romance de *Moratin* y biografías; algo de historia con aquello de que *el principio de las corridas se pierde en la noche de los tiempos*, y pare Ud. de contar. Tales elementos, repetidos hasta la saciedad, eran de cuantos se disponían para hacer un volumen.

Para regocijo de aficionados, inicióse una nueva época en la que el libro taurino tomó diverso rumbo; nació la crítica con todos sus vicios y bondades á la moderna; se estudió, y por fin, tomando por base el espectáculo taurómico, desarrollóse el cuento ameno, la anécdota graciosa, el chispeante artículo, el epigrama, en una palabra, la *miscelánea literario-aurina*.

Una vez abierto el camino, talentos de primer orden como Peña y Goñi, P. Millán, S. de Neira, Carmena, Thebussem, Cavia, Taboada, Palacio, Extrañi, Todo y otros mil, pudieron demostrar el suyo.

Léase de los primeros *Lagartijo y Frascuelo y su tiempo*. *La escuela de tauromaquia*, *El Toreo*, etcétera, y de los últimos sus trabajos publicados en la prensa del arte, y contéstese luego si no es lugar distinguido el que deban ocupar los escritores de toros (?). Ya lo creo, puesto que lo ocupan como escritores en general.

De la misma facilidad, y del poco coste de la impresión tipográfica, ha venido el único mal de difícil curación.

Un periódico semanal es cuestión de una docena de duros, y claro, con gusto pueden pagarse por ser director de una publicación. Más arduo sería recoger original, pero el asunto está obviado sin más dificultades. Pase el lector la vista por la correspondencia de algunas publicaciones, y allí podrá ver la solución del problema, y más si comprende que á cualquier revista le sucede lo mismo. Gracias, mil gracias á que siempre hay un alma caritativa, un corrector no de pruebas, de gazapos.

Mas como lo bueno vence á lo malo (y más cuando está en mayor número) sin gran esfuerzo, y aun existiendo este pequeño inconveniente, puede decirse que la literatura taurina hoy está en su apogeo, y presumo que no ha de tardar el día en que sea aún mayor el número de buenos libros, con los publicados entonces.

Peña y Goñi, Sánchez de Neira, Todo y Herrero, Uhagon, Millán y algún otro, tienen en preparación nuevas obras; sus nombres bastan para esperar confiados en la bondad de ellos.

Tiempo no me ha de faltar, y únicamente habría de privarme de hablar de las producciones nuevas, la rotunda negativa de los periódicos en que habría de publicarse.

Aparte, pues, de la continuación de estos artículos, tendremos necesidad de ocuparnos en la reseña crítica de aquellas.

TOMÁS ORTOS RAMOS.

Benidorm y Mayo 1899.

EL CARTEL DE ALICANTE

CONFECCIONADO en los talleres de D. Julián Palacios, propietario de esta Revista y dibujado por el inspirado lápiz del artista querido de LA LIDIA, Daniel Perea, nos hemos abstenido de ocuparnos de él hasta el presente, primero, porque no se creyese que aprovechábamos las columnas de este semanario en beneficio de una industria particular, aunque íntimamente relacionada con nuestras tareas, y segundo, porque nuestras manifestaciones no pareciesen interesadas, tratándose de trabajos artísticos llevados á cabo por personas con las que nos hallamos en continua inteligencia.

En ello hubiéramos persistido, si no nos obligase á tomar la pluma una parte importante de la prensa, de cuyas opiniones debemos hacernos eco, para agradecerlas como se merecen. Demos la preferencia á los periódicos de Alicante, que se expresan del siguiente modo:

El Graduador:

«Noticias taurinas.—Se han expuesto al público los magníficos carteles anunciadores de las corridas de toros que han de verificarse en esta capital los días 29 y 30 del presente mes.

Dichos carteles, admirablemente hechos en acreditada litografía de Madrid, son dignos por todo extremo de la esplendidez de la Empresa, que no ha omitido gasto ninguno por que estas fiestas resulten con todo el esplendor y atractivo posibles.

Los carteles contienen una vista general de Alicante, fielmente traducida y debida al lápiz del distinguido dibujante de la corte Sr. Perea, cuya obra merece todo género de alabanzas.

Asimismo hay otras alegorías, alusivas al espectáculo nacional, de brillante efecto, realizado por las diversas tintas de color y hermosos caracteres litográficos.»

La Revista de Espectáculos:

«Están llamando justamente la atención los magníficos carteles anunciadores de las corridas de toros que han de celebrarse en nuestro circo taurino en los días 29 y 30 del corriente.

Dichos carteles se han confeccionado en Madrid en el acreditado establecimiento tipográfico de D. Julián Palacios.

El inteligente dibujante Sr. Perea ha hecho gala de sus grandes conocimientos en esta clase de trabajos, y podemos asegurar, sin temor á equivocarnos, que el que nos ocupa supera en mucho á cuantos se han presentado al público hasta el día.

Preciosos cromos representando las principales vistas de Alicante; alegorías taurinas llenas de verdad; variedad de tintas, detalles á granel de indiscutible mérito, todo forma un admirable conjunto lleno de belleza y animación sorprendente.

El público no se cansa de elogiarlos, y nosotros, por nuestra parte, felicitamos á los Sres. Perea y Palacios, como igualmente á los señores Espuch y Selfa, que no han omitido gasto alguno para anunciar las próximas corridas con verdadero exceso de lujo.»

El Constitucional Dinástico:

«Magnífico, magnífico.—Esto es lo que decía ayer todo el público frente á la encuadernación del Sr. Lleó, donde se había fijado un cartel anunciador de las corridas de toros que tendrán lugar á últimos de este mes. La Empresa, en esta parte, ha estado rumbosa, porque los tales carteles y los grabados que representan, hechos á la perfección, les habrá costado un dineral. Estamos por decir que es lo mejor que en anuncios se ha hecho!

Los carteles están hechos en la imprenta y litografía de Don Julián Palacios, Arenal 27, Madrid; y el dibujo del señor Perea, á quienes felicitamos por su verdadera obra de arte.»

Con no menos entusiasmo, se han ocupado de este trabajo, entre otros de Madrid, los siguientes:

El País:

«Ahi va una noticia artístico taurina.

He tenido ocasión de ver el magnífico cartel anunciando las corridas de toros que se verificarán el 29 y 30 del mes actual en la Plaza de Alicante.

Muchos y buenos trabajos han conquistado á Daniel Perea el primer puesto en la especialidad artística á que se halla dedicado, pero con ser tan notable todo lo que brota de su lápiz, la composición y dibujo del cartel de Alicante supera á cuanto ha hecho en este género.

La parte litográfica es una verdadera obra de arte, que honra al acreditado establecimiento del fundador-propietario de *La Lidia*, D. Julián Palacios; de la justicia de estos elogios pueden juzgar los lectores contemplando el cartel, expuesto en el mencionado establecimiento litográfico, Arenal, 27.—Bien por *La Lidia!*»

El Toreo Cómico:

Hemos tenido el gusto de ver el monumental cartel con que la Empresa de la plaza de Toros de Alicante anuncia las corridas que se verificarán en aquella población los días 29 y 30 del corriente. Del mérito de esta obra, de las primeras, si no la primera en su clase, nada hay que decir, tratándose del lápiz del incomparable Daniel Perea, al cual ha secundado dignamente el Sr. D. Julián Palacios, propietario de nuestro apreciable colega *La Lidia*, en cuyos talleres litográficos se ha hecho la tirada con un esmero y pulcritud digno de todo encomio.

No dudamos que el cartel ha de ser del agrado de todos los inteligentes, y felicitamos cordialmente á los Sres. Perea y Palacios por tan notable trabajo artístico.

El Programa oficial taurino:

«El cartel para las corridas de toros de Alicante, que hemos tenido ocasión de ver, es uno de los trabajos más notables y artísticos en su género, pues reúne á lo inspirado de la composición del acreditado dibujante Daniel Perea, el cuidado que ha puesto en la parte litográfica D. Julián Palacios, propietario de la revista taurina LA LIDIA, en cuyos talleres se ha hecho la tirada. Nuestra enhorabuena.»

Y El Liberal:

«Muchos y buenos carteles de toros se han hecho en estos últimos años, llegando á constituir algunos de ellos delicadas y espléndidas obras de arte; pero ninguno —podemos decirlo sin escrúpulo—ha llegado á la suntuosidad y riqueza del que acaba de hacerse para anunciar las corridas de Alicante en 29 y 30 del presente mes.

Con decir que la composición y el dibujo se deben al lápiz magistral y gusto exquisito de Daniel Perea, quedaría hecho el justo elogio de dicho cartel, si no fuera de igual justicia alabar su primera estampación cromolitográfica, hecha con inmejorable esmero en los talleres de D. Julián Palacios.

Nos complacemos en tributar nuestros aplausos á artistas tan distinguidos.»

Después de lo transcrito, no debemos añadir una sola palabra, más que para expresar nuestro reconocimiento á todos los colegas que con tan excesiva bondad se han ocupado de este asunto, ensalzándolo sin reservas; y manifestarles que el Sr. Palacios, y cuantos con él cooperan en estas tareas, se encuentran hartamente recompensados con las felicitaciones y laudatorias frases que en la presente ocasión se les han dedicado.

Toros en Madrid

CORRIDA DE BENEFICENCIA.

16 de Junio de 1889.

PRELIMINARES.

TRATÁNDOSE de aliviar al paciente y desvalido y de ver toros, no necesitan los madrileños excitación de ninguna especie, y cuando puede llegarse al ejercicio de la caridad, recreando el espíritu en la perspectiva, siempre codiciada, de la exuberante belleza y satisfaciendo aficiones privilegiadas, entonces se entregan sin vacilación y empiezan a soñar con el esperado día, en que la tranquilidad de la buena obra, mezclándose a la animación del espectáculo, desarrollen en el organismo por algunas horas, esa alegría franca y expansiva propia de toda fiesta popular.

Por eso, tal vez, las noticias referentes a la corrida de Beneficencia dándose generalmente con bastante antelación, y por eso este año, como de costumbre, hace ya muchos días que comenzó a hablarse de lo mismo.

Hablóse del ganado y fueron las vacadas indicadas primeramente las de Veragua y Saltilló; reformóse luego la opinión y señalaron las de Saltillo y Solís; y, por último, aceptáronse en definitiva las de Solís y Aleas. Era soberbia la primera combinación; muy aceptable la segunda, y es claro, debía triunfar la peor ó sea la tercera. ¡Como siempre!

Dióse a los vientos de la publicidad que en determinado día iban una comisión de la Diputación y los revisteros taurinos que gustasen a escoger los toros de Aleas y, efectivamente, allá marcharon sobre 40 escritores, entre los cuales no había arriba de dos de periódicos profesionales y media docena de noticieros, amén de que los toros que iban a elegirse ya estaban escogidos, según aclaraciones que sobre uno y otro extremo vinieron después. ¡Buena comisión organizadora!

Se discutió qué espada, sobre los tres de contrata, completaría el cartel. Sonaron los nombres de Cara-ancha, Gallo y Espartero, y se inclinó la balanza por Angel Pastor. Pero en la última corrida de abono se imposibilita Fras-cuelo y cuando esperábamos ver con su cuadrilla a Valentín, porque así se había ya dicho en letras de molde, aparece un anuncio oficial, con la solución más sorprendente en que hubiéramos podido pensar. ¡Manuel Fuentes, Bocanegra! ¡Bravo espada! Con sobra de corazón y voluntad, pero con falta de *remos* y de vista; no en balde trabajado por los años.

Y con estos elementos, y sin detenernos en otras consideraciones que aún pudiéramos aducir, a la hora fijada dió principio

LA CORRIDA.

1.º *Rosquillero*, de Aleas; castaño oscuro, corniveleto, y de libras. Tardeando tomó ocho varas, dió tres caídas y mató dos caballos. Guerrita y Bocanegra ganaron aplausos en quites, y Ostión y Pulga clavaron tres pares buenos, siendo aplaudidos.

Boca, teniendo a su lado a Rafael, pasó al toro que estaba en buenas condiciones, cinco veces, y citando a recibir, pero saliéndose de la suerte, dejó una estocada bastante aceptable. Descabelló al tercer intento. (Aplausos.)

2.º *Traidor*, de Solís; cárdeno claro, chorreado, bragado, muy bien puesto y de hermosa lámina. Los picadores tardan un siglo en colocarse en suerte, y Rafael no para los pies al bicho a pesar de necesitarlo tanto como el que más.

Recibe las primeras varas con voluntad y mucha codicia, pero pronto vuelve la cara tomando tan sólo cuatro varas por dos caídas y un caballo muerto.

Juan Molina deja medio par de sobaquillo y Torerito uno al cuarteo pasado, terminando Juan con otro de la misma clase, regular.

Rafael, que estrena elegante traje sepia y plata, se encuentra al toro barbeando las tablas y con ganas de marcharse, y le pasa de cerca sin parar dando un pinchazo sin soltar saliendo perseguido; sigue con otro pinchazo arrancando de lejos que tocó la médula espinal del toro, pero no lo suficiente para doblar; nuevo pinchazo con nueva persecución, cayendo Rafael al pie del estribo en las tablas del 10 sin consecuencias desagradables.

Todavía dió el matador una estocada delantera perpendicular y contraria con nuevo acosón y salida por pies, y por último, después de una faena deslucida y pasada, otra en el mismo sitio atravesada.

3.º *Escribano*, de Aleas; castaño, retinto, de libras, cornigacho y delantero, muy voluntario, de gran poder, seco y duro; un gran toro en fin.

Tomó todas las varas que le presentaron, que fueron 10, dió cinco caídas y mató cuatro caballos.

Remigio Frutos clavó un par y el Pito otro, concluyendo el primero con uno que no prendió y otro después orejero.

Angel Pastor, con traje azul ultramar y oro, toreó con gran desahogo, y citando a recibir y no parando, dió una estocada que resultó un tanto descolgada, terminando con otra a volapie, superior. (Muchos aplausos.)

4.º *Arbolario*, de Solís; cárdeno oscuro, bragado, astifino y de menos libras que los anteriores; muy corretón y sin ganas de pelea, fué condenado a fuego, pues no tomó ni una sola vara.

Almendo y Mojino cumplieron su cometido tostado a *Arbolario* con tres pares y dos medios.

Durante esta faena se arrancó el toro tras de Guerrita menor, ayudándole a saltar al callejón, donde penetró con él y proporcionó al diestro una gran susto, del que participó el público, pero que afortunadamente no pasó de ahí.

Guerrita se las hubo de entender con este pavo, y con la eficazísima ayuda de Juan, dió, después de media que

escupió el toro, una magnífica, arrancando de cerca y con gran guapeza.

5.º *Chaparro*, de Solís; negro bragado, buen mozo, cornicorto, blando y con tendencias a la fuga. Chuchi deja la garrocha en el morrillo del animal, que ya después de esto volvió la cara repetidas veces. Tomó cuatro varas y dió dos caídas.

Ostión, de primera, pone medio par, y sigue con otro entero, bueno, cuarteando; Pulga clava otro bueno, y termina Ostión con otro, algo desigual.

Boca terminó con el buey, que huía de su sombra, mediante un pinchazo arrancando, muy de lejos, que tomó hueso, saliendo embrocado el matador y cayendo entre las patas del animal, que, por suerte, nada hizo por él, terminando con un metisaca, bajo, que bastó para que el puntillero rematara a la primera.

6.º *Bordador*, de Aleas; retinto listón, de libras y apretado de cuerna.

Tomó tardeando cuatro varas, dió tres caídas y mató un caballo.

Entre Torerito y Juan pusieron, con alguna dificultad, tres pares y medio.

Rafael trabajó al principio solo a la res, y tras breves pases dió una corta a volapie; cuadró nuevamente en tablas del 10 y dió un pinchazo, saliendo por pies; nueva faena, en la cual sufre una gran colada, y una corta y perpendicular, viéndose apurado a la salida, y otra a paso de banderillas, en mejor sitio.

El puntillero a la primera.

7.º *Madrileño*, de Solís; cárdeno oscuro, bragado, corto y caído de defensas y muy certero al herir; tomó siete varas, dió tres caídas y mató tres caballos.

Con mejor lidia durante el primer tercio, hubiese resultado un buen toro.

Entre Llorens y el Pito pusieron con apuros dos pares y medio.

Angel Pastor encontró al bicho huído y en defensa; le toreó con frescura y atizó una estocada que resultó cruzada.

La segunda parte de su trabajo fué más desigual, y después de una corta é ida, engendrada de lejos, intentó el descabello tres veces.

8.º *Zafreño*, de Aleas; castaño retinto, de buena presencia y muchos pies. Saltó la barrera a las primeras de cambio, con gran ímpetu y sin salir del callejón, una de las puertas de división, lastimando a un carpintero, sobre el que cayó.

Tomó después con bravura y poder siete varas, dió dos caídas y mató tres caballos.

El público pide que pareen los matadores, y éstos acceden, cumpliendo Guerra con un superior par de frente; Angel con medio aprovechando, y Rafael con medio al cuarteo, repitiendo el maestro con otro superior, aprovechando el viaje del animal.

Guerra dió fin de la benéfica corrida y del toro con un metisaca muy bajo, y una estocada tendida.

EL GANADO

Y como no nos duelen prendas cuando se trata de dar a cada uno lo suyo, confesamos que contra lo que presumíamos, el ganado de Aleas no puede por menos de haber satisfecho las exigencias de los más descontentadizos.

Bien criadas las cuatro reses de la ganadería, y sin más reparo que la monotonía del pelo, propia de casi todas las vacadas de Colmenar, han hecho buena pelea en varas tres de ellas, y únicamente la que ocupó el sexto lugar, tomó las necesarias para librarse del oprobio de verse fogueada.

Son en realidad las que han hecho interesante el primer tercio, toda vez que las del Sr. Solís, llamadas a compartir con ellas el espectáculo, dieron lo que gráficamente se llama en lenguaje vulgar una *castaña*. Mentira parece que aquellos toros hayan pasado en las mismas dehesas que el nunca bien ponderado *Jaquetón*.

Los que vimos ayer en la Plaza de Madrid, no trajeron ni voluntad, ni poder, haciéndole el favor al primero, de hermosísima lámina, de que tal vez por las reservas y mala voluntad de los picadores, llegase a enfriarse y no dar todo el juego que su presencia acusaba.

El Sr. Solís hará bien en cuidar más de su ganadería, puesto que por el camino emprendido ayer tarde, la justa fama de los primitivos Salas llegaría a anularse por completo, y con ello a causar el aburrimiento de los aficionados.

Y conste, que si en parte nos hemos equivocado al dar nuestra opinión en los preliminares (y con nobleza lo declaramos), no tenemos que arrepentirnos en absoluto de lo expuesto, y nos ratificamos en que por la parte del ganado no era cartel el de ayer para una corrida de Beneficencia.

LOS MATADORES

Bocanegra.—Respetable por su edad, por los excelentes recuerdos sembrados en su carrera taurina y por su valentía indiscutible, hemos visto con gusto a este veterano del arte, siquiera sus facultades toquen ya al ocaso, y no luzca por esta circunstancia en todo lo que ha valido y vale.

A su primer toro, favorecido por lo aparádisimo que llegó a la muerte, pudo manejarle con facilidad en una brevisima faena, colocándose con valentía delante de la cabeza y citando a recibir, aun cuando la suerte no llegase a la perfecta consumación. Sin embargo, la estocada resultó muy aceptable y dejó al animal en disposición de descabellarle, lo que consiguió al tercer golpe.

A su segundo, huído desde un principio, le tomó con las precauciones que el caso requería, abusando poco del trapo y entrando a herir desde lejos, con un pinchazo; y rebotando el toro de la suerte, persiguió y derribó al matador, falto de piernas, afortunadamente sin consecuencias. Después de esto, Bocanegra atizó un metisaca, desde gran distancia, que acabó con el bicho.

Algunos quites hizo Manuel, é intentó lanzear a uno de sus toros, que no aceptó el capote con gusto.

Un aplauso al antiguo torero, por su voluntad nunca desmentida.

Rafael.—La sombra negra, ó el santo de espaldas; este es el resumen de la tarde para el diestro cordobés.

En su primer toro, que llegó a la muerte sin facultades, ni poder, y a consecuencia de esta situación, incierto, empezó torseándole confiado y solo, engendrando algunos pases en redondo, de buen efecto, precursores del primer pinchazo sin soltar. A partir de este punto, el matador se transformó por completo, descomponiéndose en la brega y ofuscándose al herir. Así resultó otro pinchazo, que descordó algo al toro y le puso peor que lo que estaba. Volvió Lagartijo a meterse, y al señalar el tercer pinchazo salió acosado, cayendo junto a las tablas, con la suerte de que el toro no hiciera por él. Tan pesada faena tuvo digna coronación y remate con una estocada perpendicular y contraria y otra baja al encuentro.

En el sexto, quedado en la hora suprema, empezó el diestro desconfiado desde luego, y con esto es inútil que digamos que ni la brega fué de conciencia, ni de lucinifano, ni de defensa; sólomente al entrar la primera vez lo hizo bien, repitiendo en las restantes de cualquier manera, con acosón inclusive, y apelando, por último, al paso de banderillas.

No podemos tributar a Lagartijo, en esta ocasión, más que censuras, y por eso reconocemos con más complacencia que de ordinario, que Rafael ayudó con buena voluntad a sus compañeros, especialmente a Bocanegra.

Como banderillero, en el último toro, aun cuando se deslució con medio par cuarteando, obtuvo palmas merecidas con uno entero aprovechando.

Angel Pastor.—Sabidas son las simpatías que en el público de Madrid cuenta este diestro, razón por la que se le vé siempre con gusto y con preferencia a cualquiera otro de los de su categoría.

Muy guapo estuvo Pastor en la muerte de su primer bicho. Después de una elegante faena, nada extraña en su muleta, y desechando antiguos resabios y prevenciones, *citó a recibir*, y como Bocanegra, no llegó a la consumación de la suerte, dejando una estocada desprendida, por no verificar la reunión en el tiempo marcado.

Después, y aplaudido al volapie, suerte reclamada por el toro aplomado, engendró una superior estocada, que le valió grandísimos aplausos.

Cierto que no se llegó a la perfección deseada indudablemente por el matador, pero a nosotros nos basta por hoy con los deseos.

En el séptimo, que estaba en la muerte guasón y soso, se limitó Angel a tantearle con la derecha, pero no para llamarle a las tablas donde tenía la querencia. Vimos aquí al espada luchar con las vacilaciones tan frecuentes en él, y esto contribuyó a alargar el tercio en perjuicio de todos, á que al final se precipitase el diestro en las dos estocadas, que resultaron, atravesada la primera é ida la segunda, aunque suficientes para preparar un descabello a la tercera.

Bregando con bastante aceptación; regular en banderillas con medio par aprovechando, y de igual manera en las cinco verónicas al tercero, en las que paró poco.

Guerrita.—Cobardón y fogueado el primero de su turno, llegó a la muerte desarmando y como buey de milas condiciones, y aquí es donde vimos a Guerrita con una valentía y una resistencia inverosímiles, luchando por fijar al toro, con la ayuda de Juan Molina, sin conseguirlo. Aprovechando los momentos, colocó una estocada instantáneamente despedida por el cornúpeto, y repitió con otra buena que quitó de enmedio al resabiado bicho.

En el octavo, y fatigada ya la concurrencia por tan larga sesión, toreó al último de la corrida, que como el de la anterior referencia desarmba, con alguna precipitación, no encerrando nada de notable en la faena de muleta, y estando desgraciado al herir, con un metisaca casi en una paletilla, y una estocada tendida, entrando bien.

En los toros que le correspondieron, llevó el peso de la brega, y aunque no se prestaron á grandes primores, se le vió hervir la sangre varias veces y arrancar aplausos donde, dadas las condiciones del ganado, era difícil buscarlos.

En banderillas fué el héroe de los tres, colocando un superiorísimo par de frente.

LOS BANDERILLEROS

Como bajo este concepto los que más se han distinguido, han sido los matadores, el trabajo de los restantes ha resultado sin importancia alguna; fuera de algún par del Ostión, otro del Pulguita y otro de Juan Molina, no hubo nada que mereciese la pena.

Pero si la mereció la inteligencia, la vista y las facultades poderosísimas de ese torerazo incomensurable que cada día parece más colosal y se llama Juan Molina.

Decididamente sus compañeros no apreciarán nunca en su justo valor, la ventaja de tenerle a su lado,

LOS PICADORES

Las únicas y justas palmas tributadas á estos señores, corresponden á Pegote que estuvo hecho un valiente en el último toro. Fuentes y el Largo con voluntad. Pepe Calderón se eclipsó á las primeras de cambio, y como á la tercera va la vencida, en la próxima corrida que pique pediremos que el Chuchi salga de la Plaza de Madrid.

LA PRESIDENCIA

Demostrando conocimiento, supliendo en la suerte de banderillas el poco castigo de las reses en la de varas y no ateniéndose á los tres pares rutinarios.

La entrada un lleno; la tarde agradable y Madrid entero presenciando el desfile.

DON CÁNDIDO.

